

prometida por el método, o de aspirar a grabar en piedra la tabula salutifera de las verdades irrefutables, recupera el gesto pedagógico de la maestría que invita a detenerse y a demorarse, a prestar atención a la materialidad de los textos y conceptos dispuestos sobre el mesón, los cuales permitirán al viajero nutrirse para continuar su propio camino de conocimiento.

Fernando Juan Fava  
Universidad Nacional de Entre Ríos (Arg.)

SÁNCHEZ MECA, D., *Cultura europea y estilos de vida. Singladuras nietzscheanas*. Madrid: Tecnos, 2024. ISBN: 9788430990160.

La última obra de Diego Sánchez Meca hilvana una parte considerable de los aspectos clave para comprender la inadvertida e intrincada unidad, coherencia y evolución del pensamiento nietzscheano. A lo largo de los cinco capítulos que componen el libro el autor recurre, como acostumbra, a obras de Nietzsche poco estudiadas en profundidad, sin descuidar los matices que introducen los fragmentos póstumos ni las tensiones que proliferan en los escritos más políticos —y prácticos, de ahí lo espinoso— de la etapa final. Cabría decir que estos últimos resultan peliagudos por su redacción apresurada, llena de sentencias grandilocuentes, así como faltos del reposo y de las cuidadosas revisiones a los que Nietzsche solía someter sus obras. Motivos suficientes para vallar ciertos pensamientos, prevenir del asalto a sus «jardines» por parte de «los cerdos y los exaltados» (Za, III, «De los tres males», 2) y, en definitiva, para proteger ciertos fragmentos de manos y lenguas desconsideradas que no tienen más método que la saja y la siega imprudente (v. g., p. 263).

Ya desde el prólogo se nos advierte de la disposición y sintonía «psicológica» que Nietzsche reclama cuando selecciona con escrupulosidad a sus lectores. Ser digno de los problemas del «laberinto» es el requisito fundamental, «pues su escritura exige una forma de interpretación que encuentra las claves de su desciframiento en dos actitudes indispensables: ser capaz de sintonizar con las fuentes de las que brota tan singular experiencia de pensamiento, y descubrir en uno mismo esa libertad e independencia que la distinguen» (p. 12). La reiteración de estas precauciones se entiende cuando se repasa la variedad temática que explora, pues requerirá, entre otras cosas, evitar la malinterpretación de la voluntad de poder como «voluntad de dominio» (pp. 30-31), atender al problema de la verdad, de la voluntad de verdad y sus transformaciones desde la prehistoria a la modernidad (pp. 96-

122), así como prestar atención a las características de la nobleza de las figuras autónomas y a las mejoras logradas a través de la sucesión de sus máscaras —«individuo soberano», «espíritu libre», «buen europeo»— (pp. 123-166).

La exigencia de pulcritud sirve y prepara, asimismo, para comprender la «forma tentativa, ambigua, paradójica y ambivalente» de la compleja figura del *Übermensch*. Es preciso volver sobre ella una vez más para insistir en que «no significaría la eliminación del ser humano tal como existe, sino la aparición de una “forma superior de ser”, una forma de existencia más saludable y fuerte» (p. 262), es decir, una forma capaz de regenerar su propia fuerza y ser un estímulo para el crecimiento y la autosuperación de voluntades de poder afines de las que puedan saltar, al fin, esquivarlas transvaloradas. A ellas apuntan, en el cuarto capítulo, las consideraciones sobre los nuevos «estilos de vida» postnihilistas aún por experimentar y encarnar a través de los signos del riesgo, el «decir-Sí» y el reto de la «gran salud» (cfr. pp. 167-196). Pero para llegar a afrontar con solvencia los retos del presente, se nos dice, hay que narrar e interpretar los sentidos de los aspectos involucrados en la lenta, difícil y costosa asimilación e incorporación de los valores y creencias a lo largo del indefectible proceso de socialización y moralización de toda cultura. En otras palabras: hay que explicar cómo la vida, que es voluntad de poder, ha podido llegar, a través del direccionamiento y la intervención en su actividad más propia —valorar—, a odiarse y a renegar de sí hasta el punto de desear su propia aniquilación. La autodeformación de la vida y su transformación en fuente de valores reactivos bajo el dominio de los sacerdotes ascéticos y, en concreto, bajo la era cristiana, constituye uno de los núcleos del problema que hay que llegar a comprender. A la pausada y atenta explicación de las dos fases del proceso de hominización («ética de las costumbres» como «prehistoria»; «moralidad» como la propia «historia de Europa», pp. 23-24) dentro del contexto europeo y a las conexiones entre los diferentes elementos y perspectivas que lo componen están dedicados los cuatro primeros capítulos del libro. Precisamente en el rigor con el que se trazan esos vínculos —difíciles de ver en ocasiones, dada la asistematicidad y el carácter salpicado con el que Nietzsche los presenta, los abandona y los retoma sin preámbulos, aunque no sin concierto— está, a nuestro modo de ver, la mayor virtud de esta obra.

Las aclaraciones sobre las posibilidades de «aplicación política» del superhombre se encuentran, desde el 4.3. «*Übermensch*: un nuevo tipo humano, otra sociedad» (pp. 197-220) hasta el quinto y último capítulo, siempre ligadas al ámbito cultural y artístico-experimental en el que Nietzsche las piensa y donde, por tanto, cabe interpretarlas. La óptica de este encuadre es importante, sobre todo, para disuadir a las veleidades totalitarias que insisten, empecinadas, en ver en esos escritos una suerte de papeles de calco sobre los

que volver a fomentar cultos nacionalistas a determinados líderes, guiñoles toscos sostenidos por las propias masas rebañizadas.

En ese punto, desde una perspectiva más general de las posibilidades y expectativas de futuro de aquello a lo que se ha llamado «Europa», cabe preguntarse, con lengua retrospectiva, por la consistencia y la viabilidad de sus proyectos y planes de continuidad. En aspectos tan singulares como el desafío de las sociedades contemporáneas frente al auge de los neofascismos o en la regresión en materia de derechos y políticas sociales podemos apreciar cómo las lindes europeas tienden a desdibujarse cada vez que los problemas a los que ha de hacerse frente requieren de soluciones conjuntas que van más allá de las particularidades de las culturas a las que afectan. El análisis de las constantes crisis y fragmentaciones del territorio nos permitiría, tal vez, no pensar ya en nuevos intentos de unión y reconstrucción de la «dolorida Europa», sino ver en los motivos y ocasiones de su desintegración una oportunidad para la búsqueda de horizontes y objetivos globales más fructíferos y prometedores —tampoco exentos, como bien advierte Nietzsche, de incertidumbre y peligrosidad—. No obstante, queda justificado que dichas coordenadas sean las occidentales y, más concretamente, las europeas, pues toma como base la original aportación de Nietzsche sobre la sedimentación de los valores cristianos en el fondo de nuestra sensibilidad.

Se trata, en suma, de comprender de manera genealógica el enraizamiento, la «historia interna» y el inyecto moral en la dirección y estructuración de los impulsos más básicos en el cuerpo y en la «vida del cuerpo». Esta intervención nos ha llevado a alcanzar la inmediatez en cada una de nuestras respuestas e interpretaciones. Esas acciones que resultan de las proyecciones de las fuerzas orgánicas expresan e implican, como se sabe, un determinado juicio de valor. De ahí también la particular atención al entrenamiento disciplinado a través de la crianza [*Züchtung*] y la doma [*Zähmung*] (cfr. pp. 39-54), decisivas en sociedad para lograr la incorporación [*Einverleibung*] entendida como «la integración de una valoración en los mecanismos reguladores de la vida del cuerpo» (p. 40). A esta tarea de indagación le sigue la dimensión crítica, que tendría a la propia vida como criterio para la nueva estimación del valor en función de su influencia en la elevación del tipo humano, sus condiciones de vida y la promoción (o no) de su salud o enfermedad.

Por último, «“¡Qué me importan a mí las refutaciones!”», un escrito de pocas páginas precavidas, apostilla y cierra el texto de manera casi circular, porque, al igual que el prólogo, señala y disuelve los maliciosos y frecuentes malentendidos que tienden a avivarse cada vez que se abordan las posibles «aplicaciones» de su pensamiento más político y llamativo, pero menos fino y delicado.

Las modulaciones que Nietzsche da a problemas vertebrales como el proceso de culturización ya referido —particularmente clarificador a ese respecto es el epígrafe «Cómo la cultura procede de la vida» (pp. 21-39)— son expuestas, de manera clara y concisa, en el desarrollo de toda la obra. En ella encontramos, comentadas y enlazadas, numerosas citas en extenso que evidencian, además de un resuelto manejo de las fuentes primarias, el conocimiento asimilado en el transcurso de una amplia y brillante trayectoria dedicada a la investigación, digestión y rumia hermenéutica de la obra de Nietzsche. El profesor Sánchez Meca siempre nos enseña a estudiar y nos explica, sin aditivos, a Nietzsche, *con* Nietzsche, *desde* Nietzsche.

Sus lectores pueden confrontar y completar estas «singladuras» con algunas formulaciones extensas y pormenorizadas ofrecidas en navegaciones anteriores: v. g., la crítica a la metafísica de la subjetividad como principio sustancial de identidad (p. 50) cuenta con un excelente comentario, «La ficción del sujeto», en *En torno al superhombre* (Anthropos, 1989, pp. 150-160) y el proceso de hominización es abordado en «¿Qué son y cómo se forman los valores?» (*Estudios Nietzsche*, 13, 2013), por mencionar solo un par de muestras significativas. Otros desarrollos pueden encontrarse en el ya clásico y siempre estimulante *Nietzsche: La experiencia dionisiaca del mundo* (Tecnos, 2005) o en *El itinerario intelectual de Nietzsche* (Tecnos, 2018).

Por su manera de abordar y enlazar la nervadura de temas fundamentales, *Cultura europea y estilos de vida* ofrece una breve y completa introducción a Nietzsche para el público no especializado. Para los lectores ya «iniciados» se convierte en una excelente ocasión para cotejar, confrontar y pulir interpretaciones, puesto que el carácter —ya de por sí problemático— de su objeto suscita cierta controversia e invita al diálogo. En nuestro caso, hemos aprovechado la lectura que presenta de las unificaciones a propósito de los flujos migratorios y la multiculturalidad (pp. 232-234) para recordar —a pesar de Nietzsche— que, dado que la herencia cultural es siempre de procedencia múltiple y diversa, la supuesta «desestabilización» no se puede circunscribir nunca a un momento concreto en el que dicha mezcla cultural «comienza» a darse en un territorio, por lo que habría que (re)situar el problema de la síntesis y la asimilación de las nuevas multiplicidades en la poca fuerza, impotencia e incapacidad de los valores y creencias desfasadas que no responden —porque *no pueden* hacerlo, ya que fueron creadas en otro tiempo para responder a problemas vigentes en su época, no en la nuestra— a las necesidades actuales. La transformación de la sensibilidad noble y fortalecida que se explora dispondría a los individuos para afrontar con éxito esas síntesis provisionales cada vez «más inciertas y difíciles» (p. 233). Por otro lado, también hemos de destacar que han sido muy gratas y enriquecedoras para nuestra investigación las consideraciones sobre la disposición jovial como el talante o el «clima del

alma» más afin a la *Umwertung*. Con sus exigencias de probidad, esta obra nos prepara para las *trans*- y *re*-novaciones ayudando a articular las bases y los nervios de un saber trágico alegre cada vez más ejercitado, capaz de moverse con soltura sobre ciertas lagunas; aquellas en las que, otrora, hubimos naufragado a causa de la actitud plúmbea con la que la «seria bestia» nos acostumbró a afrontar las faenas marítimas del vivir y del pensar.

Marta González Ortigón  
Universidad de Sevilla

WAGNER, RICHARD Y FRIEDRICH NIETZSCHE, *Correspondencia*, edición, traducción, notas y anexo, Luis Enrique De Santiago Guervós; prólogo: Miguel Ángel González Barrio, Madrid: Fórcola, 2025, ISBN: 978-84-19969-17-0.

Esta obra ofrece una aproximación rigurosa y profundamente contextualizada a uno de los vínculos intelectuales y afectivos más significativos del siglo XIX: la amistad entre Friedrich Nietzsche y Richard Wagner. A través de la correspondencia conservada—complementada con cartas dirigidas a terceros, notas y materiales biográficos—, el lector accede no solo a un valioso documento histórico, sino también a una fuente privilegiada para comprender la unidad entre vida y pensamiento en Nietzsche, así como la influencia decisiva que Wagner ejerció en su desarrollo intelectual temprano.

La relación entre el joven Nietzsche y el consagrado compositor se presenta como una alianza intensa y fructífera, marcada por una profunda asimetría vital y generacional. Wagner encarnó para Nietzsche la figura del maestro admirado y del padre emocional ideal, mientras que Nietzsche ofreció a Wagner una mente filosófica capaz de articular, desde los presupuestos schopenhauerianos, una justificación teórica sólida de sus concepciones estéticas, en especial de la música y de la tragedia griega como modelo de la “obra de arte total”. Esta convergencia explica que dicha amistad haya sido considerada no solo un momento decisivo en la biografía de ambos, sino también uno de los acontecimientos culturales más relevantes de su tiempo.

Aunque la destrucción de buena parte de la correspondencia —atribuida al gesto vengativo de Cosima Wagner— impide una reconstrucción completa de ese diálogo, las cartas conservadas, junto con los testimonios indirectos, permiten intuir hermenéuticamente la intensidad de ese intercambio. En ellas se transparenta una vivencia compartida que, como señala Luis de Santiago en la introducción, hace aparecer el estremecimiento de *Tristán* como idéntico al de *Zaratustra*. La correspondencia funciona así como una suerte de autobiografía intelectual, aportando perfiles y matices que enriquecen y completan